

MANJAR SABÁTICO

Para el sábado 25 de septiembre 2021

Seamos todos bendecidos en Él.

Biblia:

Josué 22

EGW:

Mente Carácter y Personalidad, tomo 1, capítulo 30: “Egoísmo y Egocentrismo”

Testimonios:

09 de diciembre 2017

10 de diciembre 2018

23 de mayo 2019 #2

11 de octubre 2019 #2

27 de septiembre 2020 #2

Himnario Antiguo:

Himno N° 18: "¡Suenen dulces himnos!"

Himno N° 77: "Yo canto el poder de Dios"

BIBLIA (versión Reina Valera Gómez 2010)

Josué 22

1 Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés,
2 y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

3 No habéis dejado a vuestros hermanos en estos muchos días hasta hoy, sino que habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

4 Y ahora, Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como se los había prometido; volved, pues, e id a vuestras tiendas, a la tierra de vuestra posesión que Moisés, siervo de Jehová, os dio al otro lado del Jordán.

5 Solamente que con diligencia cuidéis de poner por obra el mandamiento y la ley, que Moisés siervo de Jehová os intimó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

6 Y bendiciéndolos Josué, los envió, y ellos se fueron a sus tiendas.

7 También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra media tribu dio Josué heredad entre sus hermanos de este lado del Jordán al occidente: y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

8 Y les habló, diciendo: Volveos a vuestras tiendas con grandes riquezas, y con mucho ganado, con plata, y con oro, y bronce, y muchas vestiduras; compartid con vuestros hermanos el despojo de vuestros enemigos.

9 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, se volvieron, y se apartaron de los hijos de Israel, de Silo, que está en la tierra de Canaán, para ir a la tierra de Galaad, a la tierra de sus posesiones, de la cual eran poseedores, según palabra de Jehová por mano de Moisés.

10 Y llegando a los términos del Jordán, que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grande apariencia.

11 Y los hijos de Israel oyeron decir como los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, habían edificado un altar delante de la tierra de Canaán, en los términos del Jordán, al paso de los hijos de Israel:

12 Y cuando los hijos de Israel oyeron esto, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

13 Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en la tierra de Galaad, a Finees, hijo del sacerdote Eleazar,

14 y a diez príncipes con él; un príncipe de cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era cabeza de familia de sus padres en la multitud de Israel.

15 Los cuales vinieron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad; y les hablaron, diciendo:

16 Toda la congregación de Jehová dice así: ¿Qué transgresión es ésta con que prevaricáis contra el Dios de Israel, volviéndoos hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser hoy rebeldes contra Jehová?

17 ¿Nos ha sido poco la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual fue la mortandad en la congregación de Jehová?

18 Y vosotros os volvéis hoy de seguir a Jehová; mas será que vosotros os rebelaréis hoy contra Jehová, y mañana se airará Él contra toda la congregación de Israel.

19 Que si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar a más del altar de Jehová nuestro Dios.

20 ¿No cometió Acán, hijo de Zera, prevaricación en el anatema, y vino ira sobre toda la congregación de Israel? y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

21 Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad, y la media tribu de Manasés, respondieron y dijeron a los principales de la multitud de Israel:

22 El Dios de los dioses, Jehová, el Dios de los dioses, Jehová, Él sabe, y lo sabrá Israel. Que si fue por rebelión o por prevaricación contra Jehová, no nos salves hoy.

23 Que si nos hemos edificado altar para tornarnos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto o presente, o para hacer sobre él sacrificios de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

24 Asimismo, si no lo hicimos por temor de esto, diciendo: Mañana vuestros hijos dirán a nuestros hijos: ¿Qué tenéis que ver vosotros con Jehová, el Dios de Israel?

25 Jehová ha puesto por término el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová: y así vuestros hijos harán que nuestros hijos no teman a Jehová.

26 Por esto dijimos: Hagamos ahora por edificarnos un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

27 sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de Él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

28 Nosotros, pues, dijimos: Si aconteciere que tal digan a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

29 Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para presente, o para sacrificio, a más del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

30 Y cuando Finees el sacerdote y los príncipes de la congregación, y las cabezas de la multitud de Israel que con él estaban, oyeron las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien.

31 Y dijo Finees, hijo del sacerdote Eleazar, a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad, y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta traición contra Jehová. Ahora habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

32 Y Finees, hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, se volvieron de con los hijos de Rubén, y de con los hijos de Gad, de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel: a los cuales dieron la respuesta.

33 Y el asunto agradó a los hijos de Israel, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para destruir la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

34 Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; pues dijeron: Será un testimonio entre nosotros que Jehová es Dios.

EGW

Mente, Carácter y Personalidad. Tomo 1.

Capítulo 30: Egoísmo y Egocentrismo

Por naturaleza somos egocéntricos

Por naturaleza somos egoístas y tercios. Pero si aprendemos las lecciones que Cristo desea darnos, nos haremos partícipes de su naturaleza, y de ahí en adelante viviremos su vida.

El ejemplo admirable de Cristo, la incomparable ternura con que compartía los sentimientos de los demás, llorando con los que lloraban, regocijándose con los que se regocijaban, deben ejercer una profunda influencia en el carácter de los que le siguen con sinceridad. Con palabras y actos bondadosos tratarán de allanar el camino para los pies cansados. —El Ministerio de Curación, 115 (1905). {1MCP 273.1}

El egoísmo lleva al fracaso intelectual

El egoísmo siempre debe mantenerse subordinado; porque si se le deja lugar para actuar, llega a ser un poder dominante que reduce el intelecto, endurece el corazón, y debilita el poder moral. Luego viene la desilusión. El hombre se ha divorciado de Dios y se ha entregado a prácticas indignas. No puede ser feliz, porque no puede respetarse a sí mismo. Se ha rebajado en su propia estima. Es un fracaso intelectual. —Manuscrito 21, 1899. {1MCP 273.2}

El egoísmo es la causa de la culpabilidad humana

El egoísmo es la falta de humildad como la de Cristo, y su existencia es la ruina de la felicidad y la causa de la culpabilidad de los seres humanos, y conduce a los que lo abrigan al naufragio de la fe. —Carta 28, 1888. {1MCP 274.1}

Confunde los sentidos

Hoy, así como en los días de Cristo, Satanás domina la mente de muchos. ¡Ojalá que su obra terrible pudiera ser discernida y resistida! El egoísmo ha pervertido los principios, ha confundido los sentidos y nublado el juicio. Parece tan extraño que a pesar de toda la luz que irradia de la bendita Palabra de Dios se sostengan ideas tan extrañas y se haya abandonado el espíritu y los procedimientos de la verdad. {1MCP 274.2}

El deseo de obtener sueldos elevados, que lleva a la determinación de privar a otros de los derechos que Dios les concedió, tiene su origen en la mente de Satanás; y al obedecer su voluntad y al seguir sus métodos los seres humanos se colocan bajo su bandera. Poco puede confiarse en aquellos que han sido atrapados en esta trampa, a menos que se conviertan cabalmente y sean renovados, porque han sido leudados por principios erróneos cuyo efecto mortal no pudieron percibir. —Testimonios para los Ministros, 392, 393 (1896). {1MCP 274.3}

Hable menos del yo (consejo a una persona dominante y dictatorial)

Permita que su corazón sea enternecido y suavizado por la influencia divina del Espíritu de Dios. Usted no debe hablar tanto de sí mismo, porque esto no fortalecerá a nadie. Usted no tiene que hacer de sí mismo el centro e imaginar que debe cuidarse constantemente y conducir a otros a preocuparse por usted. Quite su mente de usted y póngala en un cauce más saludable. Hable de Jesús y abandone el yo; permita que el yo se sumerja en Cristo, y que el lenguaje de su corazón sea: “Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Gálatas 2:20.

Jesús será su pronto auxilio en todo tiempo de necesidad. Él no lo dejará pelear solo las batallas contra los poderes de las tinieblas. Oh, no; ha provisto ayuda mediante uno que es poderoso para salvar hasta lo sumo. —Testimonies for the Church 2:320, 321 (1869). {1MCP 274.4}

Cuidado con la autocompasión

Deje de compadecerse a sí mismo, y recuerde al Redentor del mundo. Considere el sacrificio infinito que él hizo en favor del hombre, y piense en su chasco cuando, después de semejante sacrificio en beneficio del hombre, este elija unirse con los que odian a Cristo y la justicia y llegue a ser uno con ellos en la complacencia del apetito pervertido y traiga la ruina eterna sobre su alma. —Testimonies for the Church 5:508 (1889). {1MCP 274.5}

Vivir para sí deshonra a Dios

Los peligros de los últimos días están sobre nosotros. Aquellos que viven para agradarse y complacerse a sí mismos, están deshonrando al Señor. Él no puede trabajar por medio de ellos, pues lo representarían mal delante de los que ignoran la verdad [...]. Quizá Dios vea que ustedes están fomentando el orgullo. Tal vez juzgue necesario quitarles bendiciones que, en vez de aprovechar, las han usado para complacer el orgullo egoísta. —Mensajes Selectos 1:101 (1904). {1MCP 275.1}

La complacencia del yo indica una necesidad espiritual

Algunos no están dispuestos a hacer obra abnegada. Manifiestan verdadera impaciencia cuando se les insta a llevar alguna responsabilidad. “¿Qué necesidad hay—dicen—de un aumento de conocimiento y experiencia?” {1MCP 275.2}

Esto lo explica todo. Se sienten ricos y enriquecidos, sin necesidad de ninguna cosa, mientras que el cielo los declara pobres, miserables, desventurados y desnudos. El Testigo fiel les dice: “Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas”. Apocalipsis 3:18. Su misma complacencia propia demuestra que lo necesitan todo. Están espiritualmente enfermos, y necesitan a Jesús como su médico. —Joyas de los Testimonios 2:98 (1882). {1MCP 275.3}

Peligros de la adulación propia

Es difícil comprendernos a nosotros mismos, tener un conocimiento correcto de nuestro propio carácter. La Palabra de Dios es clara, pero a menudo se comete un error al aplicarla a uno mismo. Existe la posibilidad de engañarse a sí mismo y pensar que las advertencias y reproches no se dirigen a uno. “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” Jeremías 17:9. La adulación propia puede ingresar en las emociones y el celo cristianos. El amor propio y la confianza propia pueden darnos la

seguridad de que estamos en lo correcto cuando estamos lejos de satisfacer los requisitos de la Palabra de Dios. —Testimonies for the Church 5:332 (1885). {1MCP 275.4}

La influencia ruinosa de la exaltación propia sobre la mente

Tan profunda es la impresión que la exaltación propia produce en el corazón humano, tan grande el deseo de poder humano, que en muchos, la mente, el corazón y el alma son absorbidos por la idea de gobernar y mandar. Nada puede destruir esta ruinosa influencia sobre la mente humana sino el buscar al Señor para obtener el colirio celestial. Solamente el poder de la gracia divina puede lograr que el hombre comprenda su verdadera situación y realizar en su favor la obra esencial que debe ser hecha en el corazón. —Carta 412, 1907. {1MCP 276.1}

Evitar los extremos de la confianza propia (consejos a un ejecutivo)

Si usted tiene una opinión demasiado elevada de sí mismo, pensará que sus labores son de consecuencias mayores de lo que realmente son, y aducirá una independencia individual que roza con la arrogancia. Si se va al otro extremo y se forma una opinión demasiado baja de sí mismo, se sentirá inferior y dejará una impresión de inferioridad que limitará grandemente la influencia que podría ejercer para el bien. Usted debería evitar ambos extremos. Los sentimientos no han de controlarlo; las circunstancias no tienen que afectarlo. Usted puede hacer una evaluación correcta de sí mismo, la que demostrará ser una salvaguardia para evitar caer en ambos extremos. Usted puede ser imponente sin tener una vana confianza propia; usted puede ser condescendiente y ceder sin sacrificar el respeto propio o la independencia personal, y su vida puede ser de gran influencia sobre todos los que están tanto en los niveles altos como también en los humildes de la vida. —Testimonies for the Church 3:506 (1875). {1MCP 276.2}

El egocentrismo acarrea enfermedad (mensaje personal)

Sus esfuerzos deberían ser fervientes y completos y perseverantes para que usted tenga éxito. Usted debe aprender, como seguidor de Cristo, a controlar cada expresión de irritación o apasionamiento. Su mente está demasiado centrada en usted mismo. Habla demasiado de sí mismo, de las dolencias de su cuerpo. {1MCP 276.3}

Por medio de sus malos hábitos su propia actuación diariamente le acarrea la enfermedad. El apóstol ruega a sus hermanos que consagren sus cuerpos a Dios. “Por lo tanto, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro verdadero culto. No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Romanos 12:1, 2. —Carta 27, 1872. {1MCP 276.4}

El egocentrismo afecta la percepción (mensaje personal)

Hermano, usted puede ayudarnos de muchas maneras. Pero el Señor me ha encargado decirle que usted no debe estar concentrado en sí mismo. Tenga cuidado con la forma en que escucha, comprende y asimila la Palabra de Dios. El Señor lo bendecirá si usted trata correctamente con sus hermanos. Aquellos a quienes él envió a proclamar el mensaje del tercer ángel, han estado trabajando al unísono con los seres celestiales. El Señor no ha puesto sobre usted la tarea de proclamar un mensaje que producirá discordia entre las filas de los creyentes. Repito que él no está guiando a nadie con su Espíritu Santo para que forje una teoría que destruirá la fe en los mensajes solemnes que él ha dado a su pueblo para que los proclame al mundo. —Manuscrito 32, 1896; Mensajes Selectos 2:131, 132. {1MCP 277.1}

Debe enseñarse la gracia del olvido de sí a cada niño

Una de las características que se deberían fomentar y cultivar en todo niño es ese olvido de sí mismo que imparte a la vida una gracia espontánea. De todas las excelencias del carácter, esta es una de las más hermosas, y para toda verdadera vocación es uno de los requisitos más esenciales. —La Educación, 237 (1903). {1MCP 277.2}

La base de la verdadera grandeza es el olvido de sí mismo

No era suficiente que los discípulos de Jesús fueran instruidos en cuanto a la naturaleza de su reino. Lo que necesitaban era un cambio de corazón que los pusiera en armonía con sus principios. Llamando a un niño a sí, Jesús lo puso en medio de ellos; y luego rodeándole tiernamente con sus brazos dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis, y hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. La sencillez, el olvido de sí mismo y el amor confiado del niño son los atributos que el cielo aprecia. Son las características de la verdadera grandeza. —El Deseado de Todas las Gentes, 404 (1898). {1MCP 277.3}

Oraciones paganas

Los paganos creían que sus oraciones tenían méritos para expiar el pecado. Por lo tanto, cuanto más larga fuera la oración, mayor mérito tenía. Si por sus propios esfuerzos podían hacerse santos, tendrían entonces algo de que regocijarse y de lo cual hacer alarde. Esta idea de la oración es resultado de la creencia en la expiación por el mérito propio en que se basa toda religión falsa. Los fariseos habían adoptado este concepto pagano de la oración, que existe todavía hasta entre los que profesan ser cristianos. La repetición de expresiones prescritas y formales mientras el corazón no siente la necesidad de Dios, es comparable con las “vanas repeticiones” de los gentiles. —El Discurso Maestro de Jesucristo, 74 (1896). {1MCP 277.4}

Jesús no reivindicaba sus derechos

En su vida no había de entretejerse ninguna aserción de sí mismo [demanda de sus derechos]. El Hijo de Dios no conocería los homenajes que el mundo tributa a los cargos, a las riquezas y al talento. El Mesías no iba a emplear ningún recurso de los que usan los

hombres para obtener obediencia u homenaje. Su absoluto renunciamiento de sí mismo se predecía en estas palabras: “No gritará, ni alzaré su voz en las calles. No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue”. Isaías 42:2, 3. —La Historia de Profetas y Reyes, 511 (1917). {1MCP 278.1}

El remedio divino para el egoísmo y la exaltación propia

Hay en el ser humano una disposición a estimarse más que a su hermano, a trabajar para sí, a buscar el puesto más alto; y con frecuencia esto produce malas sospechas y amargura de espíritu. El rito que precede a la cena del Señor, está destinado a aclarar estos malentendidos, a sacar de la gente su egoísmo, a bajarle de sus zancos de exaltación propia y darle la humildad de corazón que la inducirá a servir a su hermano. {1MCP 278.2}

El santo Vigilante del cielo está presente en estos momentos para hacer de ellos momentos de escrutinio del alma, de convicción del pecado y de bienaventurada seguridad de que los pecados están perdonados. Cristo, en la plenitud de su gracia, está allí para cambiar la corriente de los pensamientos que han estado dirigidos por cauces egoístas. El Espíritu Santo despierta las sensibilidades de aquellos que siguen el ejemplo de su Señor. {1MCP 278.3}

Al ser recordada así la humillación del Salvador por nosotros, los pensamientos se vinculan con los sentimientos; se evoca una cadena de recuerdos de la gran bondad de Dios y del favor y ternura de los amigos terrenales. Se recuerdan las bendiciones olvidadas, las mercedes de las cuales se abusó, las bondades despreciadas. Quedan puestas de manifiesto las raíces de amargura que habían ahogado la preciosa planta del amor. Los defectos del carácter, el descuido de los deberes, la ingratitud hacia Dios, la frialdad hacia nuestros hermanos, son tenidos en cuenta. Se ve el pecado como Dios lo ve. Nuestros pensamientos no son pensamientos de complacencia propia, sino de severa censura propia y humillación. La mente queda vivificada para quebrantar toda barrera que causó enajenamiento. Se ponen a un lado las palabras y los pensamientos malos. Se confiesan y perdonan los pecados. La subyugadora gracia de Jesús entra en el alma, y el amor de Cristo entreteje los corazones unos con otros en gozosa unidad. —El Deseado de Todas las Gentes, 605, 606 (1898). {1MCP 278.4}

TESTIMONIOS

Testimonio del 09 de diciembre 2017

(Desolación y Angustia)

Amados, diciembre 9, 2017, a las 10:15 de la mañana, estaba pensando y meditando en el sueño que Dios me dio la noche anterior y viendo cómo surgen los eventos a nivel mundial y cómo, muchos, aún, no están listos y posicionados en sus lugares.

Ya, luego, con mi familia, terminamos una reflexión, nos pusimos de rodillas a orar, y en ese momento escuché la voz del Señor que me dijo: “Jeremías 4:12”. Entonces, nomás, me paré de las rodillas, fui rápido a coger la Palabra de Dios, y empecé a buscarlo. Entonces, cuando lo leí, dije: “Señor, ¿qué me das? ¿qué deseas que sepa?” Y, en ese momento, escuché una voz que me dijo: “lee el capítulo completo”. Entonces la voz siguió diciendo: “verás lo que pronto sucederá; pues el momento, día y hora, está a la puerta y, ¿quién podrá detener lo que ya está profetizado?”

Así que, cuando escuché esto, me vinieron muchas cosas a la mente. Pero, mientras estaba pensando, en una pausa, comencé a escuchar otra vez la voz, [que] me dijo: “se acerca la desolación y como a nubes sopladadas, como el viento, que corren a su destino, así es el pueblo rebelde. La amonestación no les es suficiente, por tanto, así dice el Eterno, Yo traeré sobre ellos desolación, angustia, y mortandad, por cuanto quise salvarlos y no quisieron. Han saqueado mi misericordia y burlado mi justicia, les puse pensamiento de bien, más ellos buscaron el camino del mal”.

Cuando escuché esto, amados, yo sentía como que mi ser, todo, temblaba. Porque, ¿qué cosa grande es no ser visto por Cristo como, realmente, el pueblo escogido por Él!, sino que es una pena lo que está pasando en todo esto.

Seguía meditando en todo esto, porque la voz hacía pausas como para que meditara y pensara. También se me mostraron muchas cosas, más adelante les podré contar para no hacer este audio tan largo. Pero el Señor está llamando constantemente a sus hijos en todos los lugares, en todos los sitios, y muchos —gracias al Señor—, están haciendo caso. Pero, lamentablemente, otros no. Y lo que va a venir, amados, va a venir no importa si estamos preparados o no, porque el tiempo es cumplido.

Me siguió, la voz, diciendo: “les di instrucciones y las desecharon, por eso horror y espanto se apoderará sobre ellos. ¡Sabios en su opinión y faltos de entendimiento, pueblo rebelde que se vanagloria de su rebelde proceder! Está próximo el día de su degolladero, y como vacas al matadero irán. ¡Insensatos, faltos de entendimiento!” —seguía diciendo—, “que veneran el mundo y aman su gloria, más en un minuto lo que tienen será deshecho. Y, cuando mi misericordia fue con ellos, no se acordaron del necesitado y afligido. En un momento, todo les será quitado porque para si lo obtuvieron”.

En ese momento se me pasó una película, amados, de cómo muchos hermanos, porque sabía que eran hermanos adventistas del séptimo día, tuvieron muchas posesiones, mucho dinero, muchas cosas que pudieron hacer. Pero, sin embargo, vivieron para sí, y no para hacer que la gloria de Dios y el mensaje de Dios llegara a muchos lugares [a] ayudar a muchos necesitados.

Entonces yo miraba todo esto, y miraba cómo el Señor tomaba cuenta de todo esto, sus ángeles iban escribiendo todo esto. Así que, cuando dijo que en un momento todo les será quitado porque para si lo obtuvieron, vi una gran angustia. Porque aquellos que tenían muchas posesiones, y mucho dinero en el banco, muchas cosas, de repente se quedaron sin nada y estaban, como si fueran, dementes. No podían concebir que en lo que ellos habían puesto su apoyo, su fortaleza, ya no existiese.

Entonces cuando estaba viendo todo esto, toda esta amargura que estaban viviendo estas personas, de repente, la voz continuó otra vez diciendo: “¡soberbios!, que aprendiendo unos de otros se engrandecieron como cuando la cobra abre su cuello, más no se dieron cuenta que su proceder era mortal. No tendrán descanso, pues, aun acabando sus deleites, vendrá sobre ellos el mal por cuanto forjaron sus intereses, y se engrandecieron y nunca pensaron en su caída. Les di mis sábados y los violaron. Les di 1888 y lo rechazaron. Les di la reforma prosalud y se burlaron. Les di mi santuario e hicieron de ellos su propio santuario. Les di la solemnidad del matrimonio. Y les di mis sábados. Por cuanto todos han desechado mis ordenanzas, vendrá sobre ellos mortandad. Así Yo también, [como] ellos me han desechado, Yo los desecho, y traeré el mal que pensé”.

Cuando dijo esto, amados hermanos, se desató algo terrible. Era como si todos los vientos, a la misma vez alrededor del mundo, se hubieran desatado. ¡Fueron terribles esas escenas, de tanto sufrimiento, tanto dolor! Era una gritería global lo que había, por todas las cosas que estaban pasando. No podía concebir lo que estaba pasando en ese momento, fue un momento muy tenso para mí, porque [era] algo a nivel mundial. Antes yo había visto, en diferentes lugares, pero esta vez fue una cosa intensa, era una cosa como que no había forma de escapar de lo que estaba viendo yo allí.

Entonces, en ese momento, mientras terminé de ver eso, escuché otra vez la voz que decía: “¡pueblo rápido de lengua y tardo para oír! ¡rápido entre sus propios pies pero sin tener dirección! Muchos lloran por ti porque desean que te despiertes. Más tú, echada en cama de lino, subes a tus pensamientos gloria y riqueza. ¿No es de entendidos ver el mal y apartarse?” —decía. “Te crees bienhechora de todo, ¿qué, pues, será de ti en el día de la matanza? Despojo y llanto. Pensaste que tus días no pasarían, y que lo tuyo para siempre existiría. ¿Acaso no sabes de qué eres hecho? Viendo el camino lo rechazas, y entendiendo, lo dilatas.”

En ese momento, comenzó a pasar otra escena sobre mí. Yo estaba viendo, en ese momento, en diferentes partes del mundo, yo veía, el pueblo de Dios. Los que decían ser el pueblo de Dios, mejor dicho, porque eran adventistas del séptimo día. Entonces yo decía: “¡Señor, pero este es tu pueblo!” Más, de repente, mi acompañante apareció y me dijo: “mira bien, mira bien si realmente es el pueblo”.

Entonces cuando miré, vi que, en cada uno de ellos, sus rostros, había un color como gris. Entonces pregunté: “pero, ¿por qué?” Entonces me dijo: “ven y observa”. Y cuando me dijo ven y observa, vi cómo ellos, en secreto, tenían una doble vida. Y muchos de ellos eran dirigentes, pastores, ancianos. Entonces yo decía: “Señor, pero, ¿y qué es esto? ¿hasta cuándo tú vas a tolerar esto?” Entonces en ese momento, Él me dijo: “esto Yo no lo toleraré más, basta mi gracia”.

Entonces volvió a venir palabra, a repetir otra vez las palabras, otra vez a mí. Y decía: “¡perezosos, faltos de entendimiento! No hay misericordia para ellos para siempre. Recordad a Jerusalén que, aun entre ellos, muy pocos sobrevivieron, ¿será que ahora será diferente? ¿Por qué dices que Yo Soy tu Salvador cuando amas ser como la mujer de Lot? ¿Por qué dices obedecerme cuando vives como Lot vivía? ¿acaso no tuve que enviar ángeles a rescatarlos porque padecían de ceguera al igual que ellos? ¿Qué humano ha subido al cielo, o bajado, a dar testimonio de cómo llegar? Más Yo os digo”, decía, “Yo estuve, fui con vosotros, regresé a mi Padre, y aún envié al Espíritu Santo, un independiente a nosotros para convencerlos de verdad y juicio, y para mostrarles los caminos de cómo llegar”.

Entonces, cuando dijo eso, hizo una pausa y dijo: “¿qué, pues, decís? ¿qué pues decís?! Entonces, cuando dijo así, paró, y cuando paró, yo decía: “¡Señor, ayúdanos, ayúdanos! ¡porque esto es tremendo, lo que viene! Y, ¿cómo más podemos decirles a las personas? ¿qué más hay que hacer para decirles que se preparen, que se alisten, que se olviden de las cosas de este mundo? ¡Porque esto ya no tiene lugar, ya, lo que tenemos que tener al frente es que nuestro Señor viene ya y que tenemos que prepararnos!” Entonces volvió a repetir la pregunta: “¿y qué pues decís? No existe, no lo conozco” —contestó la misma pregunta.

Entonces siguió diciendo: “¡faltos de entendimiento, guiados por el padre de mentira, que crees [que sabes] cómo llegar al cielo y vuestros caminos van a la muerte eterna!” Entonces hizo otra pausa y dijo: “¡despertaos, despertaos!, así dije a Jerusalén, más no echaron a ver, no echaron a ver que al colgarme en la cruz para ellos terminó su gracia. Más la misericordia se extendió para los inocentes. ¡Apresuraos”, seguía diciendo, “entendidos! porque el día malo en aperturas se acerca y, ¿quién en desobediencia [se] podrá librar? Mi Palabra rodea la tierra, en vasijas de barro, pero muchos la desechan”, seguía diciendo.

“Como Jerusalén pensaste que Mi Palabra es depositada en orgullosos cleros, ¿acaso no llegué Yo en un pesebre?”, decía, “¿acaso no tuve que pedir prestado un pollino? ¿acaso no viví como pobre? De cierto, de cierto, os digo, que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre al cielo”, seguía diciendo.

En ese momento, yo vi amados hermanos, cómo muchas, muchas, muchas, ¡muchas personas!, por amor a todas las posesiones que tenían en este mundo, por amor a su comodidad, por no quedar mal con sus familiares, por seguir la corriente unos con otros, se quedaban. Y seguían haciendo lo que estaban haciendo cuando, dentro de ellos, ellos sabían lo que debían hacer. Y habían recibido llamado directo de Dios porque el Espíritu Santo había trabajado en ellos, más por temor al qué dirán, por temor a sus familias, no hacían lo que el Señor decía.

Entonces, cuando ya terminé de ver todo esto, siguieron unas preguntas. Entonces comenzó a decir: “y, ¿por qué? ¿de dónde vino su riqueza? ¿quién se la concedió? ¡Sabios sin entendimiento!”, decía, “que corren a su destrucción pensando que son ganadores. ¿Acaso no os enseñé que la verdadera ganancia está en hacer tesoros en el cielo? ¿acaso no los puse como administradores? ¿es el que administra dueño? ¿o es otro?”, preguntaba, “pero Yo os digo que Yo soy el Dueño, y el que conmigo coge no desparrama. ¿Acaso no fui molido por ti? Pues, ¿que tú harás por mí?”

Cuando dijo esto mi ser se desmoronó, porque en mi corazón, yo lo que quiero hacer es la voluntad de Dios en todas las facetas de mi vida. Más sabemos que si no nos agarramos de Él, muchas veces, a veces, fallamos. Entonces yo decía: “Señor, ¡qué estatura más alta la que Tú estás pidiendo! Sin embargo, se nos habla de que podemos vivir en la más baja estatura y ser aceptados por ti. ¡Ayúdanos, Señor!” Entonces vi cómo, en diferentes lugares, en los púlpitos, estaban predicando cosas que eran irrelevantes, cosas que no eran para este tiempo, cosas que eran vanas. Y, entonces, en ese momento, yo me quedé pensando y dije: “Señor, ¿cómo podemos? ¿cómo podemos seguir llevando esto para que las personas puedan entender que se tienen que preparar, que tú estás a las puertas, que estos mensajes que tú has dejado son la verdad presente para este tiempo?”

Entonces, en ese momento, escuché otra vez la voz que me decía: “esta es, pues, Mi enseñanza, que el que tiene le dé al que no tiene, que el que recibe al hermano en fe no lo trate como forastero en su tierra. Tu hermano debe velar por tí, asimismo como tú por él. No reprendas con agravio sino con amor y justicia. Redime tiempo por el necesitado y has preparativos para su llegada. No digas: “esta tierra es mía”, porque toda la tierra y su plenitud, y sus habitantes que en ellos habitan, son míos por derecho y redención. Sed, pues, equitativos unos con otros, como vuestro Padre, que está en los cielos, hace llover sobre buenos y malos. Velad por la integridad familiar de cada cual, pues, como el pueblo de Israel en el desierto donde cada uno tenía su lugar y privacidad, así también haced. Recordad mis días festivos y venid a celebrar conmigo, todos en común, como un anticipo de la eternidad”.

Y mientras yo escuchaba, amados, estas instrucciones, podía ver, en un momento dado, vi cómo el Señor llevaba a su pueblo en el antaño, y como lo iba instruyendo con amor,

con paciencia, en todas las cosas. Más, ¡bendito sea el Señor!, siempre está la rebeldía, y el Señor siempre, siempre, estaba ahí detrás de ellos llevándoles amonestación: por diferentes personas, a través de su Palabra, a través de todos los personajes que han existido en toda la historia. Encontramos algunos de ellos, también, plasmados en la Biblia, otros, se nos extiende más, a través del Espíritu de la Profecía, lo que hicieron para guiar al pueblo; pero, sin embargo, siempre existía la rebeldía.

Entonces, mientras yo estaba viendo todo esto, volvió otra vez a seguir [con] las instrucciones y dijo: “no os aprovechéis de vuestro hermano cuando lo veas caído, pues de cierto os digo, Yo estuve entre vosotros como el más pequeño siendo el más grande. Servid y seréis servidos. Dad y se os dará medida grande y rebosante. No viváis de balde, porque al que Dios llama, Él, así, concede don, ministerio, y operación. Aprended de Mí”, seguía diciendo, “que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Y si tu hermano te ofendiere no te ensañes con él, trae tu congoja a Mí y Yo me encargaré”, seguía diciendo. “Subyugad mi tierra que yo les he dado por heredad y mi bendición estará sobre ella”.

En ese momento, amados, yo vi muchas personas, muchas personas estaban en los campos, sembrando. ¡Era tan linda aquella escena!, ¡tan maravillosa! Una escena de paz, de tranquilidad, de las montañas más remotas en diferentes partes del mundo. Personas que les aquejaba la enfermedad, pero batallaban, y seguían, hasta que Dios los restablecía. Otros, que estaban un poco más, se veían más rebosantes, más fuertes, y allí también estaban, pero todos estaban en un [fin] común preparándose para el tiempo final.

Entonces, mientras estaba viendo todo eso, continuó la voz diciéndome: “no te acongojes por el día malo porque, aún en él, la sabiduría está a la puerta. Sed humildes y no mostréis ostentación. ¿Qué, pues, necesitarás en la historia final de esta tierra?” Y, cuando me dijo así, amados hermanos, pude ver muchas chocitas en diferentes lugares, era muy mínimo lo que había en ellas, pero, ¡oh, qué maravilla poder entrar y tener todo lo necesario! Es grandioso lo que Dios quiere hacer con cada uno de nosotros, lo que tenemos que hacer es echarnos en sus brazos y cumplir su plan.

Mientras estaba viendo todo esto —y me extasiaba porque me encanta ver las personas que están sembrando en la montaña, es maravilloso saber que hay muchos que están cumpliendo la Palabra de Dios—, de repente volví a escuchar otra vez la voz, que continuó diciendo: “huid de la arrogancia y vivid en humildad siendo caritativos unos con otros. Haced un huerto y plantad viña”, decía, “y cuidarle y recoger la cosecha. Preparad vuestra alma para estar en armonía con Mis dichos, recoged la lluvia a su tiempo y regad la viña. Ocupaos con temor y temblor en la Palabra de Salvación”. Y, cuando dijo esta última frase, amados hermanos, fue tremendo, porque vi muchas personas. Siempre decía:

“Señor, ¿dónde están tus hijos que realmente te están buscando de todo corazón?”, es mi preocupación y es mi oración en estos últimos años.

Entonces cuando empecé a ver cómo las personas se preocupaban por su salvación con temor y temblor, me puse gozosa porque vi muchas chozas, muchos lugares en diferentes partes donde las personas se arrodillaban, buscaban al Señor. Siempre sacaban ese espacio para estar ahí en comunión con [Él], todo el tiempo. Y, mientras hacían las cosas durante el día, también estaban ahí, ellos, orando, meditando, cantando, y, ¡era maravilloso ver cómo buscaban en todo momento estar en consagración con el Señor! Y, mientras estaba viendo esas escenas maravillosas, siguieron las instrucciones: “huid de la deuda. No os mezcléis con los infieles. El que ya tenga reciba al que no tiene, y vivan en acción de gracias hasta mi pronta venida. Si tu hermano prospera, y se esfuerza, recibirá mi bendición y no le condenes por eso, pues mío es el mundo y a cada quien reparto según mi derecho. Si hay descontento”, seguía diciendo, “pedid mi dirección. De cierto de cierto os digo que Yo se la daré, como se la di a Salomón. No temáis. Seguidme, pues para prueba de salvación es dada. No te escondas de tu hermano en la necesidad pues mi vida fue dada por ustedes en la gran apretura”.

Entonces, hizo una pausa y, en ese momento, yo pensé que iba a ver algo de lo que ya había mencionado, pero, sin embargo, vi otra escena de algo que todavía no me habían hablado. En esa escena comencé a ver muchas damas en diferentes partes en el mundo, damas que decían ser cristianas, damas que decían ser adventistas del séptimo día, pero su vestimenta, su forma de ser, su forma de hablar, todo era todo lo contrario a lo que decían con su boca que eran, que eran cristianas y adventistas del séptimo día. Entonces cuando vi esto, rápido comenzó la voz a hablar otra vez y me dijo: “mujeres, vestid como santas y pías, de paz, que llevan el evangelio en su corazón y caminan esparciendo las buenas nuevas de salvación, procurad salvaros por medio de ser castas en modestia y constante oración, evitando llevar en vuestros cuerpos el fuego de la perdición”. Esto fue tremendo para mí hermanos porque nunca había escuchado esto: “evitando llevar en sus cuerpos el fuego de la perdición”. ¡Es tremendo cómo el Señor nos ve! ¡porque el Señor nos ve transparentes! El Señor está viendo [a] cada ser humano en este mundo, no con el fin de juzgarnos sino con el fin de que sepamos, y demostremos al mundo, que realmente somos hijos de Dios, o [que] no somos hijos de Dios. Y, como a Él no se le puede engañar, pues, Él, entonces, puede hablar con toda justicia porque Él sabe lo que damos cada uno de nosotros.

Entonces siguió, la voz, diciendo: “hombres, obrad con respeto santo, y sabed que como sacerdotes del hogar debéis gobernar bien en vuestra casa, con ayuno y ruego, pidiendo reflejar el carácter celestial en vosotros. Gobernad vuestros hijos en santa disciplina y amonestación, sabiendo que son vuestros por un momento, pues míos son por redención.

Cada familia debe vivir en santa y pía armonía respetando el derecho ajeno y sabiendo que esa corta vivencia es la antesala del tiempo de angustia de Jacob”.

En ese momento pude ver montañas bien bonitas, estaban sembradas, había cuatro o cinco cabañas por diferentes lugares de la sección de la montaña. Y todos ellos vivían en armonía, todos vivían en felicidad, todos respetando el espacio ajeno, todos respetando la privacidad familiar como Dios así mandaba. ¡Era tan lindo!, ¡tan diferente a lo que vemos hoy en día!, que cada quien quiere vivir en la casa del otro —y el Señor no nos llama a eso—. El Señor nos está llamando al campo para que nosotros tengamos un tiempo para encontrarnos con Él, que busquemos esa santidad sin la cual nunca veremos al Señor. Y eso yo estaba viendo en ese momento y me regocijaba por ver esa paz y esa tranquilidad.

Mientras estaba viendo eso, continuó la voz dando instrucciones: “buscadme en la soledad y viviréis, buscadme en la mañana, al mediodía, y en la tarde; sed, pues, como Daniel, para que cuando seáis echados en los leones, mi ángel os guarde de la muerte segura. Sed firmes como Daniel en la alimentación, pues mi Espíritu se posa sobre cuerpos que me alaban y me glorifican. Sed, pues, laboriosos como José, que salvó una nación entera por escuchar mi voz. Sed decididos como Ruth, que sin saber lo que su destino depararía, ella fue hacia adelante a tierras lejanas y, por amor a Dios y a su suegra, encontró salvación. Sed valientes como Esther, que frente a la muerte se levantó y luchó por los suyos. Sed, pues, como Jeremías que sus ojos como ríos lloraban llevando la palabra de verdad y de juicio. Sed, pues, como Elías que se acercó tanto a Mí que me lo tuve que llevar al cielo. Sed, pues, como Eliseo que, ante el antagonismo, sus opresores murieron. Sed, pues”, seguía diciendo, “como Juan el Bautista, que dio su vida en ofrenda a su cometido”.

“¿Dónde están los 144.000?”, hizo esta pregunta. Y, cuando hizo esta pregunta, inmediatamente yo dije: “Señor, ¿dónde? ¿dónde es que están? ¿dónde es que están?” “¿Acaso no lo sabré?”, fue lo que me contestó.

Así que el Señor sabe dónde están los 144.000, amados, para él no hay nada escondido. “Estas vasijas”, seguía diciendo, “ya están preparadas, ya están preparadas para el desenlace final y, aunque se portan como tales, son oro por dentro y por fuera. Aunque son de barro Yo sé que son oro por dentro”. ¡Fue maravilloso ver esto, amados! Porque me suspendieron en el aire y, cuando estaba suspendida en el aire, pude ver hacia abajo el mundo. Y, cuando pude ver el mundo hacia abajo, empecé a ver estas lucecitas alrededor del globo terráqueo. ¡Y era maravilloso ver cómo estas lucecitas, que me estaban mostrando, me estaban indicando que eran los ciento cuarenta y cuatro mil! ¡los ciento cuarenta y cuatro mil ya están escogidos! ¡Ya el Espíritu Santo está trabajando con ellos! y los está preparando para ese investimento final. Para que [cuando] sea dada la orden celestial salgan a este mundo a dar el mensaje final, sin mezcla, ¡un mensaje ciento por ciento verdadero!

¡Así que me puse tan contenta y tan feliz! ¡estaba que brincaba! ¡Mi ser se regocijaba por todo lo que estaba viendo en ese momento! Entonces, mientras estaba viendo eso, de repente, la voz continuó y dijo: “ellos son menospreciados, y tomados por poco, pero para Mí son oro precioso. Pero vivo Yo, que ninguno se escapará de mi [ojo escrutador], y Yo sabré la verdad, y la verdad brillará a perpetua eternidad. No hay ninguno de ellos que no sea vigilado por mi ojo, pues son preciosos para Mí y mi reino. Más ¡ay!, más ¡ay del que desperdicie este tiempo tan valioso! Pues no es a ellos, sino es a Mí, a quien menosprecian”. Así que, en ese momento, yo vi cuando ellos fueron lanzados al mundo, fueron llevando el mensaje de salvación, pero, sin embargo, hubo varios, bastantes, que no escucharon. Pero el Señor ya había declarado que, aunque muchos los despreciaban, ellos eran valiosos para Él. Y, con todo y eso, aunque me sentía triste porque veía algunas personas que no aceptaban, o en algunos casos, en algunos rincones del mundo, muchos que no aceptaban. Sin embargo, me llenaba de alegría saber que, aunque ellos eran menospreciados, no estaban menospreciándolos a ellos sino al Señor, y que, ¡ellos eran preciosos para el Señor!

Entonces, mientras yo estaba viendo todo eso y me extasiaba en todo lo que me estaban indicando —de las instrucciones y cómo me lo mostraban—, de repente escuché la voz, esta vez fuerte y firme que decía: “¡preparaos, preparaos, preparaos!, y no volteéis atrás los que pongan la mano en el arado; pues el día viene y todo debe estar listo. El que procure salvar su vida egoístamente, la perderá, más el que desee entregarla a otros, la salvará. Estos son mis dichos y ordenanzas”, dijo la voz, “vivid en paz y buscadla donde sólo la podréis verdaderamente encontrar. Buscadme y viviréis, buscadme de todo vuestro corazón”, y terminó diciendo, amados hermanos: “haced esto y viviréis”.

Fielmente, delante de mi Dios, les he contado lo que el Señor me ha dado este día, para que todos podamos tener las instrucciones exactas de lo que Dios desea de cada uno de nosotros. Espero de todo, de todo, de todo corazón —y le oro al Señor constantemente—, que, realmente, esto sea una vivencia en nuestras vidas. Y que nos preparemos, amados hermanos, porque el fin está más cerca de lo que pensamos. Veamos lo que está pasando alrededor del mundo, veamos cómo el desenlace final nos llega. ¡Por favor! Lean el Conflicto de los Siglos, el capítulo 1, porque Dios dijo que la misma señal que le fue dada a Jerusalén, es la misma que, nos es dada a nosotros. Así que, busquemos al Señor de todo corazón, amados hermanos, y no vacilemos en hacer la voluntad de Dios. Si de algo tenemos que tener miedo, es de no cumplir la voluntad de Dios. Mientras cumplamos la voluntad de Dios, aunque no entendamos, entonces el Señor podrá obrar en nuestras vidas. Que el Señor me los bendiga a todos.

Jeremías 4:12

12 Viento más vehemente que estos vendrá a mí: y ahora yo hablaré juicios con ellos.

Testimonio del 10 de diciembre 2018

(El Residuo no Estaba Listo)

Amados, diciembre 10, 2018. En sueños vi que el residuo no estaba listo. Y que, aun siendo residuo —que es lo último de un completo—, éste era pasado por un cedazo muy, muy, fino. Y, lo que pasaba por el cedazo, era lo que realmente estaba en disposición de someterse a Dios en cuerpo, alma y espíritu. En ese momento, dijo mi acompañante: “¡esto es muy triste! ¿Cómo puede el mortal perecer con tanta instrucción? ¿Son sordos y ciegos, acaso?” Y él mismo contestó: “sí, a la verdad, son voluntariosos. Y no existe en ellos abnegación total. Avanzan sólo pensando en su conveniencia, y esto los estanca porque avanzan sin fe. Son muy pocos los que avanzan, fuera del temor, negándose a sí mismos. Más Emanuel está con el residuo; y los alienta a buscar, día y noche, su rostro para que Él pueda abrirles el camino y esto no sea en vano”.

Entonces, vi que todo el que avance por fe, sin saber el resultado, [sino] dejándose a Dios, será premiado en esta vida y, aún más, en la venidera. “El residuo”, se me dijo, “goza de escuchar la Palabra de Dios. Estas instrucciones son para salvación y se debe ser solícito en cumplirlas. Haced esto y viviréis. Y vuestro gozo será grande en el cielo. Sed, pues, celosos con vuestra salvación y buscad al Señor en la soledad”, ahí se nos dirá la operación que debemos ejecutar para poder ser calificados para la salvación, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. “Muchos tienen dones”, se me dejó saber, “también, otros, ministerios; más, la operación es la parte culminante para poder ejercer el don y el ministerio según el plan divino. Clamad por esto y, así, podréis estar en el camino correcto. Más os digo que la operación es cambiante según el tiempo profético”. Y se me dijo: “1 Corintios 12:4-6”.

Amados, seamos solícitos en escuchar la palabra de Dios y, más aún, en ponerla por obra. Que el Señor me los bendiga.

1 Corintios 12:4-6

Empero hay diferencias de dones; más el mismo Espíritu. Y hay diferencias de ministerios; más el mismo Señor. Y hay diferencias de operaciones; más el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

Testimonio del 23 de mayo 2019 #2

(El Rechazo Voluntario)

Amados, 23 de mayo 2019. A las 10:56 de la mañana, mientras seguía trabajando en la huerta, vino otra vez palabra del Señor a mí diciendo: “no enviaré lluvia sobre aquellas plantaciones que no estén ya sembradas. Violar un precepto de su ley, hacer caso omiso a las advertencias, ignorar las reprensiones y denigrar sus mensajes de amor, ¡son un insulto al Creador! Y [estos] serán culpables de homicidio voluntario hacia su persona. La constricción contra el Espíritu Santo, en todas sus facetas de amonestación al pueblo que

conoce, está en la última fase. Y así, el que estaba limpiándose, será limpio, y el que se ensucia, seguirá ensuciándose”.

“Una norma elevada está ante nosotros, totalmente alcanzable con el poder de Cristo Jesús. El rechazo voluntario a ésta, o negar la eficacia de ella, es mortal. El fin está ante nosotros. Si titubeamos, o bajamos la guardia ahora, perderemos la vida eterna” —se me dejó saber.

Amados, oro por todos, que el Señor nuestro Dios, grande y poderoso nos sostenga ante la gran tempestad. Bendiciones.

Testimonio del 11 de octubre 2019 #2

(Explicación Fiesta de las Cabañas)

Amados, octubre 11 del 2019. Vamos a estar hablando un poquito acerca de lo que Dios nos dice en Levíticos 23:34-36. Allí nos dice que, en el mes séptimo, en el día 15, es fiesta de las Cabañas, Tabernáculos, Sukot. Y trayéndolo a nuestro tiempo, sería octubre, el día 14, pero comenzaría 13 de octubre a la puesta de sol. Ahí comenzaría la fiesta de los Tabernáculos. Es por ocho días, así que es desde el día 14 de octubre hasta el 21 de octubre. La fiesta de los Tabernáculos es 5 días luego del día de Expiación. El día de Expiación lo tuvimos el día 8 a la puesta del sol, porque ahí comienza el día 9. Así que son 8 días esta fiesta de los Tabernáculos, desde el día 14 de octubre hasta el 21 de octubre. Tanto el día 14 como el día 21, santa convocación delante de Dios, ningún trabajo servil haréis, dice la Palabra de Dios, es un día [para] dedicarse al Señor. Porque comenzamos esta fiesta con Dios, la continuamos con Dios durante la semana, y la terminamos, en grande, con Dios nuevamente, ¡una celebración con el Señor!

Para que entendamos mejor de esto, vamos a Patriarcas y Profetas el capítulo 52, y allí vamos a ver, verdad, pueden ustedes leer con calma en sus casas lo de las fiestas anuales. También en Deuteronomio 16:13-15 nos habla de esto, y vamos a ver, a tocar, algunas de las cosas importantes que Dios quiere darnos, regalarnos, en estos momentos que apartamos para Él, en este tiempo de las Cabañas.

Me llamaron la atención algunas cosas, y son las mismas cosas que el pueblo de Israel pasó en aquel momento, y que nosotros como el Israel moderno debemos vivir hoy. Ellos, reconocían la bondad de Dios por la vida, la fortaleza, y la salud que Dios les había dado durante ese año, y nosotros también debiéramos hacer lo mismo. Ellos, cantaban salmos de alabanza con gran regocijo, y nosotros debemos regocijarnos en esos días como todos los demás días; pero esos días que son solemnes delante de Dios por estatuto perpetuo, como dice la Palabra, debemos alabar al Señor. Ellos compartían las dádivas de los frutos que recibían de Dios con otros, y ¡qué bonito, ¿verdad?, será cuando nosotros compartamos unos con otros las bendiciones que Dios nos da! Ellos hacían cabañas de

enramadas de árboles y palmeras en conmemoración de la peregrinación de Israel en el desierto por esos 40 años, y la providencia y las bondades de Dios durante esa peregrinación. ¿Cuántos años tenemos nosotros de vida en este mundo? ¡y el Señor nos ha cuidado en el peregrinar de nuestra vida! También para ellos era motivo de gran regocijo, de estar verdaderamente alegres, que Jehová ha bendecido la obra de sus manos, en su bondad. ¿Cuántas veces el Señor ha bendecido la obra de nuestras manos? ¿Vemos el paralelo en esto?

Ellos daban agradecimiento por la protección de Dios al cuidar sus vidas de sus enemigos en su peregrinación [de] tantos años por el desierto. ¿Cuántas veces nos ha cuidado Dios la vida a cada uno de nosotros? Las que nos dimos cuenta y las que no nos hemos dado cuenta. Pero hay una que me llama mucho la atención, no minimizando las anteriores, pero ésta me llamó mucho la atención porque esto lo hemos acabado de vivir, y es que el pueblo vivía infinitamente agradecido porque pasó el día de Expiación, y fue perdonada la iniquidad. ¡Fue perdonada la iniquidad del pueblo! ¡En el infinito amor, en la justicia y la verdad de Cristo, su eterna misericordia! Y ahora, el pueblo, reconciliado ante Él, [tenía] gran regocijo y alabanza ante Dios. Ha pasado el día de Expiación, hemos tenido la oportunidad de que, si fuimos sinceros delante de Dios, y entregamos todo delante de Dios, hemos sido reconciliados en Él. ¡Cuánto regocijo debe traer eso a nuestras vidas, amados hermanos!

En Éxodo 34:24, vemos allí las promesas que Dios le hizo al pueblo si siempre, por estatuto perpetuo, hacía estas fiestas delante de Él. Él dice allí que Él iba a arrojar de la presencia de ellos a las naciones, que iba a ensanchar su territorio y que nadie iba a codiciar su tierra. Les pregunto amados hermanos: “¿necesitaremos hoy nosotros esa bendición también?” Mientras ellos fueran fieles a Dios, él impediría que sus enemigos se precipitasen sobre ellos y sus moradas. Dios prometía su protección como en Salmos 34:7: “el ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”. Así que, terminados los trabajos de la siega, el pueblo de Israel ya no estaba con preocupaciones, estaba libre de esto y podía dedicarse a lo sagrado y a lo placentero. Como conmemoración, el pueblo dejaba sus casas para morar en cabañas o enramadas, y esto reforzaba la espiritualidad, y el vínculo, de jóvenes y adultos con Dios y entre ellos. Así que allí, en el capítulo de Patriarcas y Profetas, el capítulo 52, de las Fiestas Anuales, se nos recomienda celebrar, aunque sea una, en nuestras vidas. Y, así, no sólo recordar el pasado de nuestros padres sino también, de manera especial, [recordar] cómo Dios nos alcanzó a cada uno de nosotros y nos sacó de las tinieblas del error a la luz preciosa de la verdad —en la vida de cada uno de nosotros, en nuestra existencia—. Así que esto nos acerca más a Dios en devoción, en santidad, y [en] deponer a un lado nuestros intereses egoístas de este mundo, por lo espiritual y por lo eterno. ¡Es una gran pérdida! Se nos dice allí que, si perdemos el privilegio de hacerlo, será pérdida para nosotros pues esto es ocasión de fortalecernos y alentarnos todos, unánimemente. Perder este privilegio crea

que las verdades de la Palabra de Dios pierdan vigor e importancia en nuestra mente, y el corazón carecerá de ser inspirado e iluminado por la espiritualidad santificadora de Cristo Jesús. El que sólo vive para sí, no desempeña bien la misión que Dios le ha encargado. Esto, como todo lo que el Señor nos manda a hacer, es con un fin. Todo tiene un fin, todo lo que el Señor nos da tiene un fin [a saber]: morir al yo, y reconocerlo a Él como Creador y Sustentador de todas las cosas. No sólo de palabras sino con hechos.

Así que esta fiesta, amados, no sólo conmemora lo pasado, sino que apunta al futuro, al gran día de la siega final, cuando el Señor separará la cizaña para el fuego y el trigo para su granero. Entonces, todo el universo alabará porque el mal acabará para siempre y viviremos en la Canaán Celestial para siempre, libertados del yugo de la maldición bajo la cual, hoy, gime toda la creación. Ahí bajo un: “Consumado es”, es acabada la obra expiatoria de Dios y todo el mundo, y el universo, presenciara las maravillas de la gloriosa salvación, los destrozos de la perdición, y el sanar al universo de toda maldad para siempre jamás. ¡Bendito Dios por todo esto! Quiera Dios que muchos puedan aprovechar esta solemne ocasión, y podamos encontrarnos más cerca de Dios. Poder aprovechar estar, todos juntos, compartiendo —unánimes—, recordando las maravillas que Dios ha hecho con nosotros en todos nuestros años de existencia en este mundo. Que el Señor me los bendiga.

Levítico 23:34-36

34 Habla a los hijos de Israel, y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días.

35 El primer día habrá santa convocación: ninguna obra de siervo haréis.

36 Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová: el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová: es fiesta, ninguna obra de siervo haréis.

Deuteronomio 16:13-15

13 La solemnidad de las cabañas harás por siete días, cuando hubieres hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

14 Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, y tu hijo, y tu hija, y tu siervo, y tu sierva, y el levita, y el extranjero, y el huérfano, y la viuda, que están en tus poblaciones.

15 Siete días celebrarás fiestas solemnes a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda obra de tus manos, y estarás ciertamente alegre.

Éxodo 34:24

24 Porque yo arrojaré las naciones de tu presencia, y ensancharé tu término: y ninguno codiciará tu tierra, cuando tú subieres para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

Salmos 34:7

7 El ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen, y los defiende.

Testimonio del 27 de septiembre 2020 #2

(En el día de Expiación – Humillarse ante el Eterno)

Amados, 27 de septiembre del 2020, 1:40pm. Se me dejó saber que estamos ante el día de Expiación y es sumamente necesario humillar nuestras vidas ante el Eterno sin corazón dividido, si deseamos ser aceptados en Él. La malignidad del pecado nos tiene [con] metástasis. Sus raíces maléficas deben ser detectadas y quitadas por el Cirujano de los cirujanos. Estos tumores malignos llenos de raíces invaden todo nuestro ser y no tenemos probabilidad ninguna de sobrevivir a esto si no corremos hacia Cristo Jesús — reconociendo nuestro estado agónico—, le pedimos su ayuda, y nos rendimos en sus brazos para ser operados.

No desperdiciemos, por incredulidad y orgullo, una oportunidad tan grande de ir a Aquel que nos puede salvar de tan mortal enfermedad. Porque, ¿de qué vale todo si desperdiciamos una salvación tan grande? Estamos en guerra y cada uno de aquellos que diga ser hijo fiel de Dios, será llevado ante la línea de fuego, para ser probado allí como si fuera único en el mundo. Allí, sí existe la suficiencia propia, el orgullo, la avaricia, la codicia, los celos, las contiendas, pensamientos sucios, deseos perversos en el corazón, no pasaremos la prueba. Dios no puede ser burlado y Él no pondrá su sello de aprobación sobre nada que esté sucio o torcido por el pecado. No podemos hacer nada por nosotros mismos. Es por eso que es imperativo reconocerlo e ir a sus pies con un corazón realmente contrito y humillado; con el real, ardiente, deseo de ser liberados de la esclavitud del pecado, amados hermanos.

Pidámosle a Dios que nos ponga el sentir de aborrecer lo malo en nosotros, todo aquello que Él no aprueba. Estamos ante el día de la inspección del pueblo que dice, de palabra, ser leal al Eterno. Más las palabras no bastan si no van acompañadas, primeramente, de una vida piadosa y pía ante el Rey del universo. Una entrega total del yo es requerida en esta hora, en pensamientos, en sentimientos, una entrega tal que nos quedemos vacíos de nuestra voluntad propia, y sea sólo la voluntad del Eterno en nuestras vidas. Menos que esto, no será aceptado, amados, por aquel que lo entregó todo por nosotros. Aquel que nos amó antes de nuestra existencia, cuando aún estábamos en su pensamiento, Aquel que declaró: “con amor eterno te he amado”, no aceptará menos de nosotros. Seremos probados hasta lo sumo para probar ante Dios, y ante el universo, si somos merecedores de la salvación. Esto, amados, se trata de una obediencia implícita a Dios, un carácter que refleje sólo a Cristo Jesús porque Él entrona nuestra mente y corazón. Y esto, sólo porque lo anhelamos y le entregamos el dominio de ellos, quitando así el dominio del destructor de nuestras vidas. Limpiaos y preparaos porque estamos ante la revisión de nuestras almas. Que todo aquel que desee, de corazón, ser aceptado por Dios, doble rodillas ante Él, en ruego, súplica, dejando, así, que Él pueda entrar a toda recóndita cámara oculta de nuestro ser, para que Él nos la pueda limpiar. ¡No desaprovechemos la

oportunidad! ¡Vayamos ante el trono de la gloria!, que es preciso, ¡que aún hay tiempo!
Que el Señor nos bendiga.

HIMNARIO ADVENTISTA

Himno N° 18 - ¡Suenen dulces himnos!

1
¡Suenen dulces himnos gratos al Señor
y óiganse en concierto universal!
Desde el alto cielo baja el Salvador
para beneficio del mortal.

Coro
¡Gloria!, ¡gloria sea a nuestro Dios!
¡Gloria!, sí, cantemos a una voz.
Y el cantar de gloria que se oyó en Belén,
sea nuestro cántico también.

2
Montes y collados fluyan leche y miel,
y abundancia esparzan y solaz.
Gócense los pueblos, gócese Israel,
que a la tierra viene ya la paz.

3
Salte, de alegría lleno el corazón,
la abatida y pobre humanidad;
Dios se compadece viendo su aflicción
y le muestra buena voluntad.

4
Lata en nuestros pechos noble gratitud
hacia quien nos brinda redención;
y a Jesús el Cristo, que nos da salud,
tributemos nuestra adoración.

Himno N° 77 - Yo canto el poder de Dios

1

Yo canto el poder de Dios,
del Creador, Jesús;
habló con su potente voz
y apareció la luz.

Yo canto el poder de Aquel
que en alto puso el sol,
en la pradera el clavel,
en playa el caracol.

2

Yo canto la bondad de quien
los árboles plantó,
el mar mantiene en su nivel,
los pájaros creó.
La maravilla de su amor
la observo por doquier,
ya mire al cielo en su esplendor
o al oscurecer.

3

Tus glorias proclamadas son
por cuanto aquí se ve:
la flor, el viento y el gorrión,
la risa del bebé.
Bien sé que en tu presencia estoy,
que tú conmigo vas,
y si al confín del mundo voy,
tú, Dios, allí estás.